

REVISTA LITERARIA

DE

EL ESPAÑOL,

PERIÓDICO

DE LITERATURA, BELLAS ARTES Y VARIEDADES.

N.º 4.º

DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1845.

IDEOGRAFIA.

En nuestro artículo de la Revista anterior relativo al señor Mas, no tuvimos lugar suficiente para detenernos en el exámen de la última obra que ha publicado en Macao con el objeto, segun dijimos, de demostrar experimentalmente que era fácil y posible inventar una escritura general, por cuyo medio todas las naciones pudiesen entenderse mutuamente sin conocer las unas la lengua de las otras. Lo atrevido é importante del pensamiento y la circunstancia de ser un español el que lo propone hacen merecedora de atencion esta memoria, que acompañada de un breve vocabulario está escrita en idioma francés con el fin de que hallándose esta lengua mas estendida en el mundo literario, sea desde luego mas fácil y rápida la propagacion de la doctrina en ella contenida.

La posibilidad de esta empresa se funda en hechos ya conocidos. No hablaremos de la escritura musical, cuyas notas se han estendido universalmente, herencia magnífica de la edad media, porque si bien es verdad que en todas partes se escriben del mismo modo, tambien del mismo modo se traducen, y así no seria exacta la comparacion. Las cifras arábigas y los signos algebraicos ya presentan otra singularidad, pues cada lengua espresa á su manera las ideas representadas á la vista con caracteres idénticos, si bien es verdad que el orden de los elementos relativos á la numeracion abstracta es tan preciso, y tan sencilla su combinacion, reducida á aumentar y disminuir bajo determinadas condiciones, que tampoco puede compararse al orden infinito de ideas y de relaciones que constituyen el tesoro de una lengua hablada. Pero hay mas: está fuera de toda duda lo que por primera vez, segun creimos, nos refirió Nicolás Trigualeio, que los chinos y los japoneses, y aun los habitantes de la Conchinchina entienden reciprocamente sus libros y se corresponden por escrito en asuntos mercantiles, á pesar de que sus idiomas, diferentes ademas en cada provincia, son tan semejantes entre si como el latín y el hebreo. Este hecho, que nos cuesta trabajo comprender á los que no conocemos por el uso mas escritura que

la alfabética debió de llamar la atencion del señor Mas al verlo de cerca en aquellos países, y hallándose dotado de un espíritu extraordinariamente observador, de una perseverancia incansable, y de una afición particular que goza en vencer dificultades, se veria naturalmente inclinado á tentar el árduo empeño hasta llevarlo á cabo, y segun últimamente nos escribe, adquiere cada dia mas ánimo y convicción.

A nuestro modo de ver este sistema de escritura independiente del sonido de las palabras fue anterior á los métodos adoptados en el dia, en que las combinaciones de los signos que llamamos letras no son una representacion directa é inmediata de las ideas, sino una traduccion de segunda mano por medio de otros signos vocales de anterior invencion á que exactamente corresponden. Porque hallamos muy natural que los hombres en la infancia de las sociedades representasen los objetos materiales y visibles que quisieron espresar por medio de figuras trazadas toscamente hasta donde su intencion poco cultivada podia alcanzar: que viéndose luego en la necesidad de espresar otras ideas no sujetas al órgano de la vista, lo supliesen hasta el punto posible tambien por medio de figuras que tuviesen alguna referencia mas próxima ó mas remota con su intencion, lo cual fue probablemente el origen de los geroglíficos, recurso ingenioso que puede llamarse la poesia de la escritura y metáfora del language. Luego estos signos naturales en su origen y convencionales en su aplicacion sucesiva se irian alterando y corrompiendo para la mayor rapidez y facilidad de la tarea, y así se formarían estos métodos monogramáticos, abandonados en casi todos los países conocidos, y conservados todavia en China por el religioso respeto á la antigüedad, que despues de un paso gigantesco detuvo de repente á aquel pueblo en la carrera de la civilizacion.

Pero á medida que el estado de la sociedad se estendia y perfeccionaba, que las artes iban cundiendo, multiplicándose las necesidades facticias, y creciendo las ocasiones de comercio intelectual, debieron de reconocerse los incon-

venientes de las escrituras primitivas por la multitud de signos que precisamente reclamaba, y fue preciso buscar un medio para representar con número limitado y fijo de caracteres una cantidad de ideas, no solo estensa sino tambien indefinida. Mucho se tardaria en analizar los sonidos y sus articulaciones hasta poder aplicar un signo á cada elemento é inflexion de la voz humana; pero la urgencia se hacia por momentos mas apremiante, supuesto que hallándose representada cada idea por un signo, el número de signos debia aumentar á medida que aumentaban las ideas sin que hubiese memoria capaz de retenerlos; al paso que una vez ajustada la escritura al tipo de los sonidos orales, y referidos los signos á la palabra mas bien que á la idea, pudieron reducirse aquellos á un número muy corto, y establecerse una regla general y rigurosa de analogia que hiciese imposible todo error.

Gran paso dió con esto la humanidad, pero las lenguas habladas eran diferentes, é identificada cada cual con su lengua escrita, creció la dificultad de adoptar una que fuese comun á todas las naciones. Reconquistar esta ventaja que entonces se perdió en cambio de otras de que ya estamos en posesion, es el fin que se ha propuesto el señor Mas. En nuestro concepto la resolucion del problema no pende mas que de una circunstancia. ¿Este sistema ideográfico será un arte tan fácil de aprender que convide á todos á su estudio, que por lo poco que cueste nadie se abstenga de dedicarse á él? Si, á costa del impropio trabajo de la combinacion, llega su enseñanza á semejante sencillez, desde luego le pronosticamos un triunfo seguro y completo. Veamos como espone su creencia con respecto á la facilidad.

Empieza demostrando que un sistema ideográfico podria reducirse á mayor sencillez que cualquiera de las lenguas existentes, de lo cual deduce que si estas se aprenden sin embargo de su mayor dificultad, mejor se aprenderia aquel. Tomando por punto de comparacion la lengua francesa, que forma ya parte esencial de la educacion en Europa, examina las caprichosas irregularidades de su ortografia, de sus declinaciones, conjugaciones y derivaciones y de su sintaxis. En un sistema de signos que no corresponden á sonidos no se necesita ortografia, ó por mejor decir, la ortografia es la misma gramática, y de ella no se distingue; podrá ponerse una palabra por otra, pero nunca mas bien ó menos bien una misma palabra. En el francés hay 2,165 terminaciones distintas en los tiempos de los verbos auxiliares, regulares é irregulares: la ideografia espresa con solos 22 signos puestos junto á las radicales de los verbos todas las mismas modificaciones de tiempo, de número y de persona. El género de los nombres que no designan sexo determinado desaparece enteramente: un signo basta en lugar de la numerosa va-

riedad en la formacion del femenino, otro signo distingue el plural del singular, y esto unido á la declinacion de los pronombres no exige mas que 8 ó 9 signos, al paso que en el griego moderno es obra de 400 á 500 terminaciones difíciles de retener y de aplicar oportunamente. La mayor dificultad que á cualquiera se ofrece desde luego consiste en los signos radicales de las palabras. «Se me dirá (objeta el mismo autor) que es menester inventar un signo para cada idea, cosa difícil ó por lo menos difícil si hay que conservar en la memoria tantos caracteres: en la escritura comun es otra cosa: 25 letras bastan para todo.» A este reparo contesta en sustancia. ¿Cualquiera que sea la lengua, cuando se aprende no es menester retener en la memoria tantas combinaciones de sonidos como palabras? ¿Qué mas de retener combinaciones de sonidos ó combinaciones de líneas que forman un signo? Mas fácil encuentra lo último porque aprendido el signo se sabe á la vez la palabra y su ortografia. El diccionario chino de Kanghi, dice que comprende 44,000 signos; pero gran número de chinos que saben leer y escribir muy bien no conocen mas que cuatro ó cinco mil, y la generalidad mucho menos. Sin embargo, estos bastan para su uso: todo su código penal no contiene mas de 2,000, y dicen que en toda su escritura existen solo 1800 realmente distintos, y cuando el lector desconoce alguno recurre al diccionario. El señor Mas con su inagotable paciencia se ha entretenido en contar en el diccionario francés y en el inglés las palabras que entendia sin necesidad de explicacion; y ha encontrado 17,200 en la primera lengua, y 12,582 en la segunda; pero como la mayor parte de ellas son derivadas, cuya significacion se conoce desde luego por analogia sabiendo la primitiva, de lo cual saca, infiere por cálculo muy generoso que el número de aquellas palabras puede bien reducirse á menos de una quinta parte, resultado muy poco distante de la cantidad de signos que leen los chinos instruidos.

En estas observaciones que espone mas latamente con singular claridad, y en algunas otras que omitimos por de menor importancia relativa, funda el autor de la ideografia su firme conviccion de que es de mas fácil estudio su invencion que cualquiera de las lenguas con las que la compara; y lleno de esta idea ha formado un ensayo de ingeniosa combinacion, por medio de un pautado de seis horizontales, y varias reglas para la colocacion de los signos á diferentes alturas segun la parte de la oracion á que correspondan. Toda mayor explicacion que pudieramos dar resultaria confusa; y así remitiremos á los curiosos á la misma memoria, no proponiéndonos entrar en el exámen del método sino en la cuestion de posibilidad de la cual no dudamos, y en la de facilidad, sobre la cual hemos dirigido al benemérito autor nuestras amistosas observaciones.

No debiendo suponerse muy comun el talento especial para las lenguas en tan alto grado como en el señor Mas, que en ellas es estremado, ó como el cardenal Mezzofante, que habla mas de treinta con admirable propiedad y soltura, no creemos de tan fácil retencion como se supone la lista de los tres ó cuatro mil signos ideográficos que es la base del cálculo. Cuando las raíces de la lengua extraña que se aprende son semejantes á las de la materna por la identidad de su origen ó por la analogia de los elementos que mas ó menos han concurrido á la formacion de ambas, es muy leve carga para la memoria aquel número de voces. Pero crece la dificultad cuando las raíces son enteramente distintas sin conexión alguna, y en este caso se halla la escritura ideográfica con una desventaja inmensa que vamos á indicar.

En las lenguas que se escriben alfabéticamente y se enseñan por la voz y por la lectura, el oído y la vista se auxilian reciprocamente, el uno es un comprobante y un compensador del otro: el discípulo aprende por dos sentidos de gran actividad, y cuando el signo ha desaparecido de ante sus ojos puede reproducir la idea representada pronunciándola, que es lo mismo que escribirla con las letras correspondientes á su sonido. Hé aquí los dos grandes instrumentos con que trabaja la memoria, instrumentos que obran juntos uno sobre el otro, y ambos sobre el objeto, y si alguno de ellos falta, la tarea ha de ser mucho mas laboriosa y el resultado menos completo.

Esta es por lo menos nuestra opinion. ¿Desconfiaremos sin embargo del buen éxito de la empresa animosamente acometida por el señor Mas? Nada de esto: antes bien la misma dificultad nos sugiere el medio de ir mas allá. Bajo tal concepto hemos dirigido á nuestro ausente amigo las siguientes cuestiones.

1.ª ¿Es mas difícil inventar una lengua filosófica que se hable y se escriba, ó inventar una escritura exclusivamente ideográfica?

2.ª ¿Es mas fácil aprender á un mismo tiempo lengua y escritura correlativa, ó aprender una escritura aislada é independiente de toda lengua?

3.ª Entre uno y otro de los dos extremos, ¿cuál seria el mas apropiado para los progresos de la humanidad?

La primera cuestion parece árdua; pero tambien lo parecia la que prácticamente se propone resolver hasta sus últimas aplicaciones el señor Mas. ¡Inventar una lengua! Ninguna se ha inventado hasta ahora como se inventa un sistema, una máquina, un procedimiento. Las lenguas se han formado desordenadamente en largas series de siglos, no por la prevision é industria de uno solo, sino por el instinto y por el concurso de muchas generaciones. Pero nunca diremos que esta grande obra esté fuera del alcance del humano ingenio. Si alguna duda pudiera quedarlos, la demostración del señor Mas la hubiera

disipado. El sistema de sencillez que propone para su lengua escrita es aplicable á una lengua escrita y hablada ademas. Quien ha inventado lo uno con igual facilidad puede inventar lo otro. Si tuviéramos aquella su envidiable perseverancia, ocasion de ejercerla, y ademas sus conocimientos en lenguas de tan diversos orígenes como él posee, su ejemplo nos animaria á esta gran tentativa. Escogeríamos los sonidos y articulaciones que son comunes á todas las lenguas que usan los pueblos civilizados; quitaríamos de nuestra gramática todas las irregularidades, distinguiríamos las partes constitutivas del discurso con caracteres que no pudiesen confundirse: el número de sílabas, la combinación binaria ó ternaria, recta ó inversa de sus elementos, las iniciales, las desinencias, la colocacion de cada palabra en su lugar fijo y obligado, nos darian no solo el oficio de cada una en la frase, sino que tambien nos indicarian los reinos, los géneros, las especies, las variedades y los sexos, digámoslo así de cada expresión simple de una idea, de suerte que reducida la convención arbitraria á grandes reglas, todo lo demas fuese una consecuencia necesaria y rigurosa de lo una vez establecido. Leibnitz habia emprendido un trabajo semejante cuando la muerte vino á cortar el curso de sus elucubraciones. ¿Por qué no ha de aparecer algun dia un hombre que las continúe? Lo repetimos: el mismo trabajo que el señor Mas está haciendo sobre signos visibles puede hacerse sobre sonidos sujetos al órgano de la lengua y del oído. Luego la empresa es igualmente posible y por lo menos no mas difícil.

La segunda cuestion se nos presenta como resulta con recordar solamente lo que hemos dicho acerca del mútuo auxilio que se prestan los dos medios de expresar las ideas: el habla y la escritura. Si en la parte de la invención pueden ser iguales las dificultades, por lo que toca á la enseñanza es para nosotros indudable que con menos dificultad se aprenderá una lengua que se escriba que una escritura que no se hable. Y si aquella lengua se hace tan sencilla que en un solo dia se aprenda su gramática, en otro la contestura de su diccionario radical, y en poco mas de ocho la práctica suficiente para entender un libro de materia ya conocida para el lector, no habrá quien quiera ignorarla y llegará á ser el vehículo, el intérprete de la relaciones generales entre los pueblos civilizados.

Resueltas estas dos cuestiones, lo queda irrevocablemente la tercera. Seria ocioso detenernos en manifestar la mayor importancia de una obra de doble efecto, sobre otra que no satisface mas que una parte de la necesidad. Las relaciones entre todos los pueblos del globo se van extendiendo y estrechando. La diferencia de sus idiomas opone un obstáculo terrible á este comercio universal de las ideas: ninguna de las lenguas existentes es propia para servir de vínculo

á esta gran reunion, ninguna de ellas es merecedora de la preferencia. Si no se toma otro camino, el cosmopolitismo intelectual seguirá los mismos pasos que la nacionalidad de Italia: se estrellará en la cuestion secundaria de la capitalidad. ¿Habrá abierto el señor Mas la senda que conduce á este noble fin? A lo menos habrá hecho revivir y formulado un pensamiento, que hasta ahora vago y confuso, ha atormentado inútilmente los espíritus mas profundamente pensadores.

No perdemos la esperanza de que algun día, que probablemente no está reservado para esta generacion, llegue á adoptarse por todos los pueblos, ó siquiera por la parte mas culta de ellos, una lengua comun, que no será ninguna de las conocidas. Esto fue lo que desearon ó intentaron los sabios y eruditos que señalaron la época del nacimiento de las letras entre el siglo XV y XVI, y en gran parte lo consiguieron escogiendo el latín como lengua de convenion. No podían entonces hacer mejor eleccion, ni podía la oportunidad ser mas favorable. Los romanos habian introducido en todas las naciones de que se hicieron señores sus costumbres, su religion y su idioma, del mismo modo que se hallaría hoy infinitamente mas generalizado el francés si Napoleón hubiese podido realizar sus magníficos sueños. Los vencidos aprenden naturalmente el lenguaje del vencedor, porque lo necesitan para mejorar su suerte, y de aquí fue que en los países donde se afirmó por mas largo tiempo la dominacion de aquellos conquistadores se arraigó de tal modo la lengua latina, que hasta borró las huellas de las que se usaban anteriormente. Esto sucedió por lo menos en nuestra España; pues excepto en algunas provincias del Norte, donde se conservó el vascuence, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, apenas quedaron vestigios de la que antes se usaba. La lengua latina, sin embargo, adulterada siempre desde su introduccion por voces de las lenguas indigenas y por la mezcla de otras advenedizas como célticas, fenicias y griegas, se corrompió junto con las costumbres y decayó con el imperio hasta que con la irrupcion de los septentrionales recibió un golpe mortal. Por la misma razon que se habia generalizado el idioma de los romanos debería haber sucedido otro tanto con el de los pueblos que se dividieron sus despojos; pero la civilizacion de los últimos estaba todavía muy distante de la que tenían sus conquistados, con cuyos usos tuvieron que transigir. La irrupcion de los sarracenos introdujo también entre nosotros no pocas novedades: la division entre los pueblos libres y los ocupados, la consiguiente division del territorio en pequeñas soberanías, la anarquía feudal, las continuas guerras intestinas produjeron esta confusa Babel en que un pueblo no entendía á otro pueblo, hasta que la preponderancia de los mas fuertes, mas sabios ó mas afortunados estableció un dialecto dominante.

A pesar de todo y de la lenta formacion del romance que constituye la base de las lenguas neolatinas que se hablan en el día, la latina se mantenía firme, no habiendo contribuido poco á sostenerla los maravillosos progresos del cristianismo, cuya Iglesia la habia adoptado por suya en el Occidente. En latín se extendían las actas y escrituras públicas, en latín se comunicaban los gobiernos entre sí, en latín se enseñaban las ciencias y las letras, en latín se escribían las obras de todo género, hasta que perfeccionándose por grados cada una de las lenguas vulgares disputó á palmas el terreno á la que podía considerarse como universal. Por otra parte aquellas no poseían escritores que pudiesen competir con los de las edades, aun las mas tristes, de la dominacion romana: solo en el osado DANTE, en el tierno PETRARCA, en el lépido BOCACCIO la Italia obtuvo el lauro de ser la primera que vió fijada su lengua.

En tales circunstancias coincidieron dos grandes acontecimientos: la toma de Constantinopla por los turcos que arrojó á esta parte de Europa los restos de la única literatura que podía disputar la primacia á la latina, restos que vinieron á perecer entre nosotros, y la invencion de la imprenta, que de repente, en falta de otro alimento devoró y reprodujo todo cuanto de la docta antigüedad se habia conservado como por milagro en los monasterios y bibliotecas. Aquello fue una verdadera inundacion. El trabajo de las inteligencias en una larga serie de siglos vino á desplomarse todo junto sobre una sola generacion. El foro era inmenso, su resplandor vivísimo, y debió deslumbrar sin remedio. Comentadores, críticos, escoliastas, autores originales, todos escribieron en latín, y los eruditos se desdaban de hablar en romance.

Las traducciones, las imitaciones, las mutilaciones de los antiguos, las obras puestas al alcance de la muchedumbre no vinieron hasta después; pero llegada su hora se multiplicaron al infinito; se presentaron bajo mil formas diferentes los pensamientos nuevos, recogióse los principios y máximas esparcidas, coordinándose y reduciéndose á cuerpos de ciencia: levantáronse grandes ingenios, los cuales, ya por amor á la propagacion de las luces, ya por deseos de popularidad, amoldaron sus escritos á las ideas, al lenguaje, á las costumbres existentes, y vulgarizar las doctrinas mas sublimes que antes estaban recónditas dentro de las paredes de las universidades: así fue desapareciendo la lengua latina aun de estos establecimientos, y revelándose las altas verdades y los especiosos errores en la lengua del pueblo, las luces se hicieron comunes á todos.

Pero esta democracia literaria, que entonces se formó y que realmente puede producirlos mejores efectos en materia de artes y usos comunes de la vida civil, ¿fue un verdadero adelantamiento ó un atraso para la humanidad? De todo hay.

Las ciencias es verdad que se difundieron, pero cuanto ganaron en estension, otro tanto perdieron en intensidad. Creció el número de los hombres instruidos, al paso que menguó el de los doctos: hubo menos pedantes, pero mas presuntuosos: se leyeron mas libros, pero no se profundizaron: se escribió mas, pero mucho detestable. Se perdieron los grandes modelos de elocuencia, de poesía, de estilo histórico que en vano se sustituyeron por traducciones descoloridas é imitaciones amaneradas; y así es, que perdido el respecto á la autoridad de los escritores que se miraban como un oráculo, familiarizados con otros que hablan en sus libros como nosotros entre amigos, todos nos creemos capaces de alternar con ellos, y nadie por inepto que sea se avergüenza de aparecer ante el público con infulas de filósofo, de coronista, de erudito y de aumentar la espantosa biblioteca que puede reunirse de necesidades.

Pero no era este nuestro primer objeto al hacer esta digresion sobre los efectos del abandono de una lengua que pudo un tiempo llamarse universal en la república de las ciencias y de las letras. La mayor desventaja que nosotros encontramos en este acontecimiento, desventaja á la cual hallamos difícil compensacion, existe en que al paso que los conocimientos se han hecho extensivos á la generalidad, esta misma generalidad no pasa de los límites de una sola nacion. Antes escribía un sábio en Alemania y era entendido por las personas cultas de todo el mundo civilizado; pero desde que cada uno se espresa en su lengua nativa, la comunidad de las letras se ha dividido, las relaciones se han cortado, la polémica se hace difícil, y este cambio incesante de ideas ha perdido gran parte de su rapidez. Antes con solo aprender la lengua latina un jóven se ponía en estado de dedicarse á toda clase de conocimientos: ya no necesitaba mas; pero ahora, á pesar de las mayores facilidades de otro género que se le proporcionan, si quiere estar al nivel del siglo en que vive y beber la instruccion en sus puras y primitivas fuentes, ¿qué considerable y qué preciosa parte de su vida habrá de consumir, no para saber algo, sino para ponerse en estado de aprender, para retener palabras, no para adquirir ideas?

Si el Sr. Mas lograra el objeto que se propone en su impropio trabajo, gran paso hubieramos dado en esta carrera, y creyeramos haber llegado á su último término con solo su método ideográfico una vez generalizado, si, como hemos dicho, no viesemos que con el mismo esfuerzo de constancia en la invencion, y con menos dificultad en el estudio, se pueden lograr á un mismo tiempo dos objetos que completarian el sistema.

HISTORIA LITERARIA.

DEL ESTADO DE LAS CIENCIAS Y DE LA LITERATURA ETC. (1)

Las relaciones de España con Italia que tan funestas fueron á la una como á la otra, que arrebataron á la segunda su independencia, y mezclaron á la primera en largas y dispendiosas guerras, ofrecieron á los sentidos y á la imaginacion de los españoles bellos modelos que imitaron con éxito. Dotado este pueblo de una imaginacion grande y esforzada, de una sensibilidad pensativa y melancólica, y de un espíritu grave y penetrante, ilustró otras veces á Roma con muchos célebres escritores que en poesía por la energia de sus descripciones y el atrevimiento de sus imágenes, y en filosofía por la abundancia y finura de sus pensamientos encubrieron sus brillantes defectos. Bajo la dominacion árabe no se desmintió tampoco la influencia del clima secundada por las circunstancias, pues el sol de Andalucía y Valencia, que sazona los mas delicados frutos, hizo brotar el número poético en los talentos aptos para recibirlo. Los árabes se manifestaron aventajados en el romance, en la elegia y en las poesías eróticas, pero aumentaron los defectos del gusto español mezclándoles con los del oriental, y los llevaron hasta la exageracion bajo este hermoso clima. El siglo XVI fue la época del apogeo de la literatura española, que con un idioma imponente, armonioso, rico, libre y altivo en sus maneras, podía permitirse impunemente las inversiones mas atrevidas sin perder la magestad propia de su carácter, á pesar de la cual no se niega á los animados movimientos de la ternura, ni es extraño á la alegría, antes al contrario invita á los españoles á pintar la naturaleza y las pasiones con su mas fuerte colorido. El Nuevo Mundo que habian cubierto con sus desmanes y llenado con su gloria, sus numerosas conquistas que de cualquiera modo que se consideren parecen prodigiosas, la vasta estension de la monarquía, el papel que hacian en Europa, y las gigantescas empresas de sus soberanos, todo ello concurría á inflamar la imaginacion y el genio de los españoles, y á crear con tan grandes objetos aquellas sublimes obras que con tanto entusiasmo aun admiramos. Por esta razon se concibe muy bien que los poetas nacionales sobrepasaran sus ficciones los límites de lo verdadero, y violaran todas las proporciones establecidas, siendo así que en realidad los proyectos y los hechos de este pueblo heroico, eran superiores á todo lo que ordinariamente acontece, segun el curso natural de los sucesos.

El brillo y la magnificencia de la corte de Felipe I excitaban la emulacion de las artes in-

(1) El artículo 1.º se insertó en el núm. 3 de esta Revista.

vitándolas al trabajo, y ávido el monarca español de todo lo que podía distinguirlo del común de los hombres, era apasionado á la representación y al fausto. Los intereses, los negocios, el temor, la esperanza, la curiosidad y el respeto atraían á Madrid y al Escorial viajeros de toda Europa; el lujo y las condecoraciones del trono que intimidaban á sus súbditos y deslumbraban á los extranjeros, escitaban en todas las clases el gusto por lo supérfluo de la vida, y provocaban las invenciones y descubrimientos del genio. ¡Los preciosos metales con que América inundaba á España no eran los signos de una riqueza efectiva y duradera, pero proporcionaba á la nación una opulencia momentánea favorable á los goces y á las producciones del ánimo.

Todas estas felices circunstancias no fueron perdidas para las letras, pues como consecuencia de ellas apareció la edad de oro de la literatura española. Los concedores colocan á la altura de los grandes poetas á Quevedo, que en sus bucólicas del Tajuoso el estilo sencillo y elegante que conviene á este género, Fr. Luis de León y los dos Argensolas, que han sido juzgados dignos de ser comparados con Horacio, Villegas, que se ejercitó en el género anacreóntico, Lope de Vega, el creador del teatro español cuyas obras mas regulares y mejor combinadas que las de sus predecesores todavía se ven con placer en escena, y sobre todo Garcilaso, el mas cumplido de los poetas de esta época, que unía un gusto puro á un ingenio fecundo y elevado, y que llegó á conocer todos los secretos del arte y del trabajo. La imaginación domina á las producciones de este siglo, ya sea describiendo con fuego y con riqueza de ideas las bellezas de una naturaleza magnífica y pintoresca, ya sea pintando con abandono y delicadeza el desorden de las pasiones y la diversidad de sentimientos, ya, en fin, arreglando y desarrollando con habilidad la marcha complacida de una intriga. Aunque pocas veces predomina en estas composiciones un juicio severo, aunque carecen de unidad y de orden, y aunque adolecen de incoherencia, disparates y pesadez, son sin embargo eminentemente poéticas, y con una armonía variada, llena de erudición, siempre á propósito para el objeto que ocupa al poeta, y para los impulsos de su corazón, lisonjea, seduce y encanta el oído del lector. La magnificencia de las imágenes, el atrevimiento de las figuras, la pompa de las expresiones, cierta especie de gravedad que anuncia pasiones fuertes y fogosas, y la melancolía del sentimiento, pero no la de la imaginación, son las principales cualidades que caracterizan á la poesía española. Sus formas son cuasi siempre bellas (y tan solo por la absoluta carencia de ellas es por lo que la poesía del Norte exige ideas), reina generalmente una pensibilidad mas profunda que en la italiana que aventaja á la española por la abundancia y gracia de sus fic-

ciones, y así como el cielo de Valencia, se distingue el genio poético de los españoles por la transparencia, el fuego y el brillo de sus concepciones.

Entre todos los poetas de esta época, CERVANTES, que nació en 1547 y falleció en 1616, bastaría para immortalizar el siglo que vivió, la nación que lo produjo y el idioma en que escribió. Era uno de aquellos talentos llenos de fuerza y vigor que ya nacen superiores á todos los demas, y que marcados con un sello misterioso y verdaderamente único, parecen ser el fruto dichoso de un momento de capricho de la naturaleza. Cuasi ha hecho olvidar sus sencillas y elegantes pastorales, sus picantes é ingeniosas novelas, con aquella inimitable fábula caballeresca que despues de dos siglos conserva todavía su gracia y su lozanía, y que jamás el tiempo logrará envejecer. Con razon puede llamarse un verdadero poema en el que CERVANTES ha empleado con igual éxito todos los géneros de la poesía moderna; en los sonetos suspira y desvaría su musa como la de PETRARCA, su narración es mas rápida y animada que la de BOCACCIO, en las altas regiones de lo maravilloso hace su papel con tanta libertad y malicia como ARIOSTO, y cuando pinta las penas del amor y los encantos de la vida campestre usa del estilo elevado y de la tintura sentimental del TASSO. A fin de dar á su obra un interés nacional, observó cuidadosamente todas las conveniencias locales, y pinto con tan verdaderos colores los sitios, costumbres y fisonomía de las diferentes provincias de España, que viajando con su libro en la mano se reconocen ó se cree reconocer los lugares y personas de que trata; haciendo el retrato de algunas clases en particular, ha hecho el de la naturaleza entera. Encuéntrase bajo los rasgos característicos é individuales de sus personajes, al hombre de todos tiempos y lugares, y esto es lo que asegura á CERVANTES una gloria inmortal. No es simplemente su obra como se ha creído la parodia de un estado de la sociedad y una producción burlesca, es el cuadro del mundo, un conjunto de contrastes en el que al lado de lo grave, sombrío y mas interesante de la vida humana, se encuentra lo ridiculo y placentero, en el que las mas triviales escenas están colocadas en la misma línea que las mas sublimes, y en el que el hombre mas grave ríe al mismo tiempo que llora. Las escenas de aquella montaña negra en que nos describe la desesperación cómica de SANCIO al verse sin su rucio, y el delirio de CARDENIO ocasionado por la amia y por el amor, forman una imagen bastante exacta de la sociedad; pocos libros encubren bajo la risueña máscara de la locura una filosofía mas dulce y profunda, y sobre todo pocos como este han contribuido á calmar las penas y desazones de la especie humana. CERVANTES tuvo la habilidad de hacer cómico y ridiculo á su héroe sin que pierda un momento la estimación y afec-

to del lector; un hombre de elevado espíritu, un hombre honrado que ha tenido la dicha ó la desgracia de hallarse dominado por una idea que cual un prisma mágico cambia la naturaleza de todos los objetos, y considerado bajo el punto de vista que le corresponde, es siempre consecuente en su papel, delirando sobre todo lo que se le presenta. La superioridad de su razón, la rectitud de carácter, la bondad de corazón que manifiesta en lo que ni de cerca ni de lejos tiene relación con la caballería, hacen resaltar más y más su locura al paso que esta revela su razón. El buen SANCHEZ con todas las preocupaciones, hábitos y defectos de su estado, tiene un juicio esquisito que le hace ver las cosas como ellas son, y desvanecer las ilusiones de una imaginación exaltada, y el buen sentido personificado que sigue al genio lo ilustra con frecuencia sobre sus brillantes errores sin poder hacerse las desear, y algunas veces no solo se deja seducir como su amo por quiméricas ilusiones, sino que hasta llega á creer firmemente en ellas. Los proverbios que constituyen toda su filosofía son verdades eternas vestidas con un estilo grotesco, quizá la parte de la obra que más mérito tiene, pues sin perder mucho de su originalidad se pueden trasladar de uno á otro idioma. Cada pueblo tiene maneras diferentes de expresar estos principios de la sabiduría, y difícilmente pueden pasar de uno á otro con toda su pureza y exactitud; ¡mas cuál no debe ser el mérito de las sentencias de CERVANTES en su idioma patrio, cuando después de traducidas á otros distintos no lo pierde enteramente, y que el que conservan satisface tan completamente que se cree imposible el que puedan valer más de lo que valen! ¡Qué riqueza de incidentes, y que admirable concierto en los modos con que se forman y cambian de naturaleza al pasar por el prisma con que D. QUOTE ve todas las cosas! ¡Qué maravillosa verdad en los ademanes del estilo y del idioma! ¡Qué diversidad de caracteres, y al mismo tiempo que igualdad entre todos ellos, pues parecen creados de un solo golpe! ¡Qué perfección en los detalles! ¡Qué franqueza y qué inalterable alegría! El ha sido el único que ha encontrado el secreto de producir sobre la tierra aquella inextinguible risa conocida solamente por los habitantes del Olimpo en los poemas de HOMERO, y es digno de notarse el que un pueblo que es considerado como el más grave de todos, haya producido la fábula más chistosa que se conoce. Pregúntase por algunos si CERVANTES no había perjudicado más bien que favorecido á la opinión pública al atacar útiles preocupaciones: verdad es que la caballería había prestado grandes servicios á la especie humana en la época en que nació, engendrada por las costumbres é ideas dominantes del siglo; mas en los días de CERVANTES tan solo era ya una institución añeja que en nada se conformaba con las formas políticas y sociales. Ha-

cia largo tiempo que había desaparecido el espíritu caballeresco, y los usos ó mas bien locuras que le sobrevivieron no merecían quedar fuera de la férula de la encantadora gracia de CERVANTES.

El idioma descriptivo de los españoles, el carácter de su imaginación y los grandes hechos de su historia, parecía que debieran haber sido immortalizados en un poema épico; pero no tienen ninguno que pueda compararse con los modelos de la antigüedad. La Araucana de ALONSO ERCILLA, soldado español que hizo la guerra en Chile, no es, según el concepto de los inteligentes, mas que una cadena de descripciones sin orden, plan ni verosimilitud, donde se encuentran detalles felices y pinceladas de un grande efecto, pero que no bastan para encubrir la falta de interés y de concierto. El poeta portugués CAMOENS, que vivió en la misma época de que tratamos, es muy superior en este género á todos los poetas españoles. La Luísiada, que immortalizó la expedición de VASCO DE GAMA, no se olvida nunca cuando se hace mención de la Iliada, de la Eneida y de la Jerusalén libertada, distinción que por sí sola basta para su elogio. Materia para un poema podría facilitar la agitada y desgraciada vida de CAMOENS, pues nada hay mas interesante que su pasión por la gloria, y nada mas trágico que las persecuciones de que fue víctima; y la Luísiada, que fue lo único que pudo salvar de su desgracia, evitará que su nombre caiga en el olvido. Cualesquiera que sean los defectos de este poema, tiene trozos sublimes que los encubren y compensan, y en los que la belleza parece formar la prueba de las revoluciones del gusto y de la época: el episodio de Inés de Castro manifiesta que CAMOENS conocía el idioma de las pasiones, y que sabía conmover el corazón humano; la ficción del Genio, que se presenta á la vista del sorprendido Vasco en el momento en que quiere doblar el Cabo de las Tormentas, es la concepción brillante y atrevida de una imaginación creadora.

A fines del siglo XVI estaba generalmente difundido por todas las cortes de Europa y por las clases superiores de la sociedad el idioma español, pues como potencia dominante en Europa, dictaba leyes á los demás pueblos, y lo hacía en español, razón por la que era necesario aprender esta lengua, así como por complacer y obedecer á sus señores. En esta época se encontraba la España en el apogeo de su mayor gloria, su comercio y marina la relacionaban con todas las naciones del mundo, y por admiración ó necesidad se quería en todo el mundo hablar ó á lo menos comprender el idioma del pueblo rey: á su preponderancia política, mas bien que á su superioridad en las ciencias y en las letras, es á lo que debió la España la pasajera universalidad de su idioma.

Ya principiaba á perfeccionarse bajo la pluma de hábiles escritores la lengua francesa que

debía reemplazar un día á la del pueblo rey, y llegar á ser el gran medio de comunicacion entre las naciones. Apenas olvidó la Francia, bajo la paternal administracion del buen Enrique, sus prolongadas y crueles agitaciones, cuando ya aparecieron talentos dispuestos á embellecer este pais favorecido del cielo, y que tan ópimos frutos produce. Los últimos Valois habian amado y aun cultivado la poesia; pero su ejemplo fue perdido y su proteccion momentánea en medio de los disturbios y de las guerras civiles, que preocupaban demasiado los sentidos para que la imaginacion fuese activa, y el pensamiento afecto á la tranquilidad desfallacia lleno de entorpecimiento. Desde que el genio y firmeza de Sully hicieron renacer la seguridad, el trabajo y la abundancia, el francés siempre ávido de goces, y atormentado por el incentivo de su actividad, tanto como otros pueblos por la del reposo, buscó los placeres del ánimo, y por consiguiente se aumentaron los escritores en un idioma ligero, sencillo y rápido, que dá conocer perfectamente el carácter nacional. En esta época habia mas libertad que etiqueta en el trato exterior, mas energia que política en las acciones, mas sencillez y franqueza que decencia en las costumbres, y como los idiomas siguen siempre en su desarrollo la marcha trazada por el espíritu nacional, la lengua francesa era entonces mas atrevida, mas sencilla y mas pintoresca, al mismo tiempo que menos clara, menos regular y menos precisa de lo que fue despues. Mientras tanto su genio la destinaba á ser el idioma del corazon y del sentimiento, mas bien que el de la imaginacion; los pocos medios que ofrece para la armonia imitativa, la monotonia regularidad de su construccion y la timidez de sus figuras se negaban á aquella poesia que en sus cuadros y en sus descripciones parece que quiere rivalizar con la naturaleza. Bajo el dominio del genio este instrumento ingrato y rebelde ha llegado algunas veces á convertirse en dócil, y los grandes poetas han triunfado de las dificultades que les oponia la lengua, pero jamás han podido cambiar enteramente su carácter; su vivacidad, delicadeza y sencillez la hacen eminentemente á propósito para pintar los sentimientos y las ideas, y siempre se conseguirá expresar las pasiones y pensamientos del hombre, mejor que reproducir con éxito las formas y movimientos de la naturaleza.

Los poetas franceses que mas reputacion tenían no han podido conservarla, pues las cuartetas de Pibrac no se consideran ya como modelos en el género didáctico; las canciones de LINGENDES no comprenden mas que un conjunto de ideas alegres y groseras; las pastorales de BELLEAU son á la vez amaneradas y triviales; algunas estrofas bien hechas de BERTAUD y DESPORTES no bastan para justificar la admiracion de sus contemporáneos, y ni aun se lee á Rousard, al que los soberanos de su época llenaban de elo-

gios y presentes, y que era considerado por el pueblo como el dios de la poesia. Conoció lo que le faltaba á la lengua francesa para hacer un idioma verdaderamente poético; pero reformador inhábil, no comprendió su genio, y queriendo enriquecerla con palabras y frases nuevas logró desnaturalizarla. Sus versos no son algunas veces mas que verdaderos geroglíficos, y cuando el lector ha conseguido descifrarlos, no le compensan su trabajo ni las ideas, ni las imágenes encubiertas bajo este bárbaro lenguaje.

Con todos los defectos que tenia REGNIER de un siglo todavía un poco grosero, de una educacion descuidada, del desarreglo de sus costumbres, y de su frecuente roce con la mala sociedad, no podia ser correcto, puro, elegante y noble como DESPREAUX, pero tampoco podrá negársele un talento á propósito para la sátira. Quizá esté dotado de mas fuerza, de mas alegría y mas abundancia que BOUTAUX; algunas veces sus descripciones son sumamente acabadas, hace sentir el azote de la sátira sobre una multitud de objetos, y lo mismo descarga sobre la ridiculez que sobre los vicios; seria de desear que se ocupara menos de si mismo, pues sus descuidos no siempre gustan, y su musa, como suele decirse, no se precia de casta.

Finalmente se dió á conocer MALHERBE, y eligiendo la especie de bellezas mas apropiadas á su nacion é idioma, supo dar á la poesia francesa el carácter que desde entonces siempre ha conservado y que la distingue de todas las demas. Nada domina en ella y se encuentra de todo: la imaginacion la sensibilidad, el espíritu, el juicio y la razon se manifiestan, en un completo equilibrio, de modo que ningun atributo del alma se deja conocer perjudicando á los demas: todas las facultades del poeta parecen estar igualmente ocupadas en satisfacer á la vez todas las necesidades de los lectores que se le asemejan, y que como él quieren que el hombre por completo se revele en cierto modo á los sentidos en el lenguaje de la poesia elevada. La imaginacion de los poetas italianos y españoles es algo mas libre, mas audaz y mas vasta; en la poesia inglesa y alemana reina una sensibilidad mas fuerte y mas profunda, y unas expresiones tan finas y elegantes, que suponen una grande elevacion de pensamiento, propiedad que principalmente caracteriza á las odas. Las de MALHERBE no ofrecen bellezas de este género, pero si contienen ideas justas, un estilo elevado, sentimientos verdaderos, imágenes nobles pero nunca gigantescas, riqueza sin exceso, sencillez sin indigencia, y en una palabra todo lo que en el mas alto grado se admira en los escritores del siglo de Luis XIV.

La Francia tuvo la dicha de poseer en el reinado de Enrique IV dos escritores filósofos, moralistas ingeniosos y profundos, cuyas obras se leen todavía con placer, porque la verdad con-

serva siempre sus derechos, y porque un estilo original no pierde nunca sus particulares encantos. MONTAIGNE y CHARRON serán siempre los predilectos de los que sepan discurrir y quieran conocer al hombre: los ensayos del primero, no son una obra continuada que tenga el mérito de un bello concierto y que forme un conjunto regular; constituyen tan solo una interesante colección de retratos, y una maravillosa semejanza de características anédoctas, de rasgos históricos perfectamente seguidos, de reflexiones llenas de finura y de justicia, hechas sin esfuerzo y presentadas sin afectación y con naturalidad. Estaba dotado MONTAIGNE de una imaginación desahogada viva, y de grande abundancia de ideas; pero adolecía al propio tiempo de otra tanta pereza y orgullo para tomarse la molestia de coordinar sus materiales y hacer un tratado de moral, como lo hubiese hecho un moralista de profesión; así es que puede decirse es un hombre de talento que se entretiene consigo mismo y que sabe que se le escucha, pero no se abandona jamás en sus meditaciones hasta el punto de olvidar que debe someterse al juicio de los espectadores. Como todos los que quieren profundizar el corazón humano, se observa mucho á sí mismo; se le debe disculpar si también habla en demasía de su persona; la palabra *yo* la usa con frecuencia, pero retratándose á sí mismo, retrata igualmente á los demás, que al leerlo no pueden menos de exclamar: *aquel personaje es él, y este soy yo*. Pensador por inspiración mas bien que metódico, no solo se contradice algunas veces, sino que con frecuencia lo hace también cuando no se ocupa mas que en considerar el mismo objeto bajo sus diferentes aspectos. El escepticismo de MONTAIGNE no es el resultado de razonamientos abstractos, ni de profundos cálculos sobre la fuerza y límites del talento humano, pero sí el fruto de una lectura inmensa y de la variedad de las opiniones humanas sobre los mas importantes objetos. Aunque con mas talento que juicio, este sin embargo es superior á su sensibilidad, pero bastan las palabras sencillas que deja escapar sobre la amistad, para probar que no era extraño á este noble sentimiento. Domina su malicia en muchos puntos de sus Ensayos, pero su alegría la compensa y hace perdonar, y un fondo de ingenuidad la corrige enteramente: burlase un poco de los hombres, pero también se burla de su persona, y este es un consuelo á la verdad. Su estilo interesa al lector por la sola mezcla de gracia y de vigor, de fuerza y de abandono; estilo que así como da á conocer su fisonomía moral, pinta al hombre por completo, y le es tan intrínseco como sus mismas maneras personales, secreto que desgraciadamente arrastró consigo al sepulcro: su lenguaje no carece de defectos, pero si hubiese sido mas perfecto hubiese sido menos grato.

MONTAIGNE era un hombre de mundo que re-

capacitaba en sí mismo sobre sus observaciones y sentimientos. CHARRON era mas bien un autor de profesión, y por esta razón ordenó mas bien sus ideas y metodizó mas su marcha. Su obra de la sabiduría es un tratado de moral en el que fundó todos los deberes del hombre en las cuatro virtudes cardinales de los antiguos. El bien teológico de CONDOM tenia poco de aquel espíritu filosófico que analiza, distingue, coordina las ideas y las sigue en su natural colocación, y sin ofrecer el amable desorden de MONTAIGNE, no sabia sugetarse á un orden severo, no profundizaba los principios de su teoría, y mezclaba en ella una multitud de objetos extraños. Su dicción es menos original y menos picante que la de Montaigne, y así como CHARRON, emplea un sinnúmero de expresiones nuevas y pintorescas; admiranse en él con frecuencia un conocimiento esquisito y pensamientos atrevidos y felices; los trozos en que compara la fuerza con la debilidad que presenta la naturaleza humana, son dignos de un grande maestro, y BOSSUET no los hubiera deseñado á la verdad.

EXIQUE era en Francia para las letras lo que ISABEL en Inglaterra, que capaz de comprender y apreciar los sabios, les concedía una protección esclarecida que aceleró el desarrollo de los talentos, que debían ser una consecuencia de los progresos del trabajo, de la riqueza y del poder nacional. CHAUCER fue el primero que cultivó con éxito la poesía en Inglaterra, pero el lenguaje de su musa ya ha envejecido. SPENCER y SHAKESPEARE dieron á luz en el reinado de ISABEL producciones originales y sublimes, enteramente conformes á las necesidades de la imaginación y al carácter de los ingleses, que hicieron sobre los ánimos impresiones fuertes y duraderas, y que lograron fijar el gusto nacional. En su reina encantada desplegó SPENCER una imaginación rica y fecunda que, por decirlo así, no cabía en este mundo verdadero, y que traspassando los límites de la esperiencia, desarrolló todas sus galas en el incommensurable campo de lo maravilloso; pero todo su poema no es mas que un conjunto de alegorias, que tan pronto pecan por su poca como por su excesiva trasparencia, y sus ficciones, que con frecuencia son mas caprichosas que interesantes, han perdido mucho de su primitiva reputación.

La de SHAKESPEARE parece aumentarse á medida que el tiempo pasa sobre ella, y su gloria ya ha llegado á ser una verdadera propiedad nacional. Este génio prodigioso, sin otro maestro que el instinto del talento, y sin mas lecciones que las de la naturaleza, consiguió adivinar las pasiones humanas y pintarlas con una fuerza y verdad inimitables; los defectos de que adolece pertenecen á su siglo, cuyo mal gusto le impuso la ley, y á las circunstancias que no le permitieron estudiar las reglas del arte, ni trabajar sus piezas con cuidado. Lo que lo distingue de los demás poetas es que no vió, ni imitó, ni reprodu-

o mas que á la misma naturaleza, no como la admiramos en sus obras elegidas, sino bajo todas las formas de que reviste sus composiciones morales; y que estrajo al mundo ideal, que es propiamente el dominio del arte cuando llega á encontrarlo y á engolfarse en él, es por casualidad ignorándolo y sin saberlo. Su carácter es la misma energía, consulta poco las proporciones y el gusto que deben ser la medida y regla de la fuerza; frecuentemente es sublime, pero le falta la belleza que cuasi siempre la sacrifica á lo verosímil, y esta verdad es la de la historia mas bien que la de la poesía: brilla en los pormenores, pero peca en el conjunto; y finalmente, es admirable á pesar de sus defectos, aunque seria ridículo el que por esta razon quisiéramos considerarlos como principios y consagrarlos como tales. Sus pensamientos son con frecuencia, mas bien que grandes, singulares y extraordinarios, sus espresiones afectadas, sus imágenes triviales ó gigantescas, las comparaciones ingeniosas, los pensamientos delicados, aunque tan mal colocados los que pone en boca de sus personajes, que privan de su interés al diálogo, perjudican á la marcha de sus piezas, y el contraste y mezcla de todas las partes destruyen enteramente la ilusión teatral. Pocos hombres han nacido con mas númen poético; quizá no haya habido poeta mas maravilloso ni mas perfecto que él, tal como es con sus bellezas y defectos puede y debe ser considerado como el representante de la poesía inglesa; porque en todos los demás compatriotas suyos, á escepcion de los de la escuela de Pope, se encuentra la misma clase de bellezas y defectos aunque debilitadas las primeras y dulcificados los segundos.

Por las mismas razones podria ser considerado FRANCISCO BACON como el representante de la filosofía inglesa. Este talento, verdaderamente enciclopédico, reconoció y midió los dominios de la verdad, averiguó lo que se habia hecho é indicó lo que todavia quedaba por hacer. Enemigo de la filosofía escolástica, que desmenuza los conocimientos arbitrarios y que con sùtiles distinciones cree alcanzar lo natural, é igualmente enemigo de los sistemas que con una ó dos fórmulas quieren explicar la inmensidad de los fenómenos, y encuentran mas cómodo crear seres en su imaginacion que no estudiarlos, ha sido el primero que ha notado y señalado el camino de la verdad, y preparando á la ciencia sus instrumentos, ha probado que la observacion y la experiencia son los únicos medios de conseguir el fin y de conocer la naturaleza. Enunciados sus principios con precision y revestidos de sorprendentes imágenes, han llegado á constituir la profesion de fé de los filósofos de Inglaterra, y el génio de BACON ha presidido siempre en esta isla célebre donde tantos secretos se han sorprendido á la naturaleza. Es preciso, sin embargo, añadir para gloria de la Italia que no hizo BACON mas que generalizar las ideas directivas

que antes que él aplicó á las ciencias físicas el inmortal GALILEO, y que lo habian conducido á sus bellos descubrimientos de las leyes de la gravedad y del sistema del mundo. En medio de estos tranquilos trabajos, que preparaban resultados á los siglos venideros, ya vieron BACON y GALILEO las primeras chispas de aquella guerra de treinta años que debia detener los progresos del espíritu humano, y vivieron lo bastante para tener el dolor de presagiar el triste destino que esperaba á las ciencias en el trastorno general de la Europa.

LOS PENSAMIENTOS DE MATILDE.

A LA SEÑORITADONA M. P. DE V.

Bellas flores que vivís
veladas por la inocencia
de las mágicas horas,
¿por qué no me trasmitís
vuestra delicada esencia?

Yo os envidio, tiernas flores,
que disfrutáis tal ventura;
porque guardan los amores
de una cándida hermosura
vuestros modestos colores.

Sois esclavas, es verdad,
mas no hay en ello virtud;
que yo junto á tal beldad
troceca mi libertad
por tan dulce esclavitud.

¿Vale mas el ruiseñor
que hiende libre los vientos,
huyendo del cazador,
que los dulces pensamientos
de un ángel encantador?

Ley de todo lo criado
es para morir nacer,
y ley del mundo malvado
tener mañana olvidado
lo que ha vivido hasta ayer.

Por eso las gayas flores
que hoy vivieron admiradas
por su hermosura y colores,
son mañana arrebatadas
por los vientos destructores.

Si ayer sus galas se admiran
y sus perfumes se aspiran,
hoy que su gala han perdido
condenadas al olvido
las tristes flores espiran.

Mas vosotros, pensamientos
de un alma cándida y pura,
no temeréis que los vientos
ni los crudos elementos
marchiten vuestra hermosura.

Que si del tallo os cortó
alguna vez vuestro dueño,
á otra mano os entregó
que con solícito empeño
vuestros encantos guardó.

Álzase puro y sereno
vuestro cáliz de la rama
que os vió nacer, sin vaneu,
para dormir sobre el seno
de vuestra inocente dama.

Si sobre el seno turgente
de una virgen hechicera
doldais dichosos la frente,
¿qué importa morir ausente
de vuestra cuna primera?

Gozoso muriera yo
si fuera tanta mi suerte;
pues ¿qué importa al que vivió
y el mundo al fin conoció
morir de tan dulce muerte?

¿Qué importará á esa corola
tener atractivos mil
y una luciente aureola,
si viviese triste y sola
sobre el risueño pensil?

¿Y tanto encanto que admire,
tanta modesta inocencia,
si no hay un ánge! que os mire
ni una sílabe que aspire
vuestra delicada esencia?

Por eso, cándidas flores,
vale más á una ventana
mostrar los vivos colores,
y gozar de los amores
de otra flor pura y temprana;

Que nó en ameno jardín
vivir triste y humillada,
para feneceer al fin
en un oscuro confin
marchita, sola, ignorada.

Bellas flores, candorosas,
en tan reducido espacio
vivis tranquilas, gozosas,
y sois en nuestro palacio
las flores más venturosas.

Yo, cándidos monumentos
de amor, os venero humilde,
y os canto mis sentimientos,
porque sois los pensamientos
del corazón de Matilde.

Por eso dos que me dieron
de vuestro campo de amores,
mi bendición recibieron....
y sobre el pecho murieron
que es la tumba de las flores!

Aun duermen, puesto de hinojos
triste contémplolos yo....
mas ay! se vuelven despojos
y aparta de mí sus ojos
la virgen que me los dió.

Sus gracias ¡ay! se marcharon
y sus colores lucientes
conmigo se marchitaron,
sin duda porque se hallaron
del sol de Matilde ausentes....

.....

Quedad aquí, pensamientos,
de Matilde tierno don....
y os daré en tales momentos
por tumba, LOS SENTIMIENTOS
DE MI ARDIENTE CORAZÓN

24 de abril de 1845.

LUIS DE LONA Y CORRADI.

LITERATURA DRAMÁTICA. — RUIZ DE ALARCÓN.

Ha empezado á publicarse una coleccion de las comedias de D. JUAN RUIZ DE ALARCÓN, de que ha salido ya la primera entrega. Felicítanos sinceramente al Sr. HARTZENBUSCH que dirige esta empresa literaria, de la cual esperamos salga tan airoso como de la de igual naturaleza que llevó felizmente á remate hace algun tiempo con la coleccion de las comedias del maestro Tirso de MOLINA. Y en esto atendemos, no solamente al mérito de nuestro insigne poeta, sino tambien á la justicia de cierta reparacion que merece un hombre horriblemente maltratado por sus contemporáneos, y casi olvidado por los que han vivido despues. Es cosa que asombra el ver cuán pocas noticias nos han dado los biógrafos de la condicion de tan admirable ingenio. Si no existiesen las sátiras de que fue objeto (de las cuales no se saca apenas en limpio sino que fue jorobado), en vista de la escasez de datos sobre la persona pudieramos haber llegado á sospechar que su nombre hubiese sido prohibido por algun autor vergonzante, que como el Padre TELLEZ, quisiese por buenos respetos encubrir el suyo propio y verdadero. SCHLEGEL, BOUTERWECK y SISMONDI-SISMONDI, que han tratado con especialidad del teatro español, han pasado por alto á este autor que merece un lugar tan preferente despues de LOPE DE VEGA y de CALDERÓN. D. NICOLAS ANTONIO nos da noticias muy inciertas é incompletas. Mas modernamente han sido necesarias todas las indagaciones de los señores SALVÁ y OCHOA y de los estrangeros M. FERNANDO DENIS, traductor francés del *Tegedor de Segovia*, M. ADOLFO PRIBSQUE y M. FILARETO CHARLES para recoger algunos indicios. M. TESNAUX DE COMPANS, profundamente versado en la literatura americana, ha observado, con referencia á la crónica de la provincia de S. DIEGO de la órden de S. FRANCISCO en Méjico, su autor BALTASAR de Medina, decia positivamente en 1682 que RUIZ DE ALARCÓN nació en Tasco, poblacion de dicho reino, siendo originario de la villa de Alarcón, diócesis de Cuenca, en el partido de S. Clemente. Consta que estaba ya en España por los años de 1622, que en 1625 recibió el

grado de licenciado, y que tres años despues desempeñaba el destino de relator del consejo de Indias. En 1628 publicó en Madrid la primera parte de sus comedias que son ocho, y en 1624 en Barcelona la segunda parte que contiene doce. En su dedicatoria á D. RAMIRO FELIPE DE GUZMAN, duque de Medina de las Torres y presidente del consejo de Indias, usa con su MECENAS cierto lenguaje de familiaridad no muy común en los protegidos, y menos en aquel tiempo en que las distinciones de clase se guardaban con mas rigor que en los presentes, de lo cual puede inferirse que era persona independiente, é ilustre ademas por su nacimiento.

Sus excelentes comedias *El examen de maridos*, *Las paredes oyen*, y sobre todo *La verdad sospechosa* fueron atribuidas por los editores que las imprimieron á otros poetas de nota, usurpacion de que se quejó en el prólogo de su segunda parte, diciendo al lector: «Sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda son todas mías, aunque han sido plumas de otras cornejas, como son *El tegeador de Segovia*, *La verdad sospechosa* y *El examen de maridos*, y otras que andan impresas por de otros dueños, culpa de los impresores que les dan los que les parece, no de los autores á quienes las han atribuido, cuyo mayor descuido luce mas que mi mayor cuidado, y así he querido declarar esto mas por su honra que por la mía, que no es justo que padezca mi fama notas de ignorancia etc.»

A esto debe atribuirse el error de CORNEILLE, que cuando en 1642, bajo el título de *Le Menteur*, aplicó al teatro francés la comedia citada de *La verdad sospechosa*, dijo que la habia sacado de LOPE DE VEGA. Las obligaciones que debo al género cómico, que fue el principio de mi reputacion (dice) no me permiten abandonarlo sin una especie de ingratitud. Es verdad que cuando lo dije, no me atrevi á fiar exclusivamente en mis propias fuerzas, y que para elevarme á la altura trágica tomé por modelo á Séneca, quien me prestó las bellezas de su MENECA. De la misma manera, al resolverme á pasar de nuevo de lo heroico á lo trivial tampoco he osado bajar tan rápida pendiente sin apoyarme en un guía, y en ella me he dejado conducir por el famoso LOPE DE VEGA temeroso de estraviarme en el laberinto de tanta intriga como urde nuestro *Embustero*: en una palabra, esta produccion no es mas que la copia de un excelente original que bajo el título de la *Verdad sospechosa* ha dado á luz aquel grande ingenio.» Pero algunos años despues reconoció su equivocacion, y la reparó francamente en el examen de su propia obra, diciendo: «Esta comedia está en parte traducida y en parte imitada del español. El asunto me ha parecido tan ingenioso y hábilmente conducido, que mas de una vez he dicho que muy de buena gana daria por esta composicion las dos mejores que han sali-

do de mi pluma. Ha sido atribuida á LOPE DE VEGA; pero luego cayó en mis manos un tomo de D. JUAN DE ALARCON, quien la reclama por suya quejándose de los impresores que la han hecho correr bajo nombre ageno. Si su pretension es justa, muy enhorabuena: cualquiera que sea el autor de esta comedia, nadie le negará su mérito extraordinario; y en cuanto á mi puedo asegurar que nada de cuanto he leído en aquella lengua me ha dejado mas completamente satisfecho.»

Cuando el mérito de Ruiz de Alarcon era tan relevante como indica el testimonio mas autorizado que en aquella ciudad pudiera producirse, ¿es concebible que en su patria fuese el objeto de la mas atroz ojeriza, no de parte del vulgo de poetas que no pudiendo alcanzar laureles tienen necesidad de desquitarse ajando los agenos con el hábito emponzoñado de la envidia, sino por los mas aventajados ingenios que eran entonces el adorno de la corte de Felipe IV? Al pie de este artículo insertaremos algunos epigramas que sobre él llovieron sin piedad con motivo de no sabemos qué fiestas Reales. ¿Qué circunstancia pudo haber dado lugar á tanta ojeriza? Su corcoba es el entretenimiento favorito de las malignas plumas de sus cofrades, pero esto no podria ser motivo para tanto encarnizamiento. Se le acusa de plagio, de usurpacion de trabajos y recompensas que no le pertenecian; pero nadie articula este cargo, nadie dá las señas de los efectos robados para reclamar su recobro. Algo habo de haber que concitase contra el infeliz esa temible falange: ó algun sarcasmo echado indiscretamente contra la pandilla que dominaba en el corral ó entre bastidores, ó algun agravio particular á uno de sus santones, ó la envidia que escitaria su destino que en aquella época no dejaria de ser lucrativo, ó la rareza de genio que hiciese repugnante su trato mas que su figura; en fin, cualquiera de las infinitas causas capaces de herir á ese *genus irritabile vatum*, con el cual es preciso guardar grandes miramientos.

Estos epigramas fueron publicados en Zaragoza en 1637 en una coleccion de *Poesias de varios grandes españoles ingenios*, obra bastante rara, y por esta razon los reproducimos, no como muestra de sátira urbana y racional, sino como prueba de lo que puede el prurito de morder y zaherir aun en los mas claros ingenios. Aun hay algunas otras composiciones por el mismo estilo que aunque de mérito inferior, llevan firmas no despreciables, como la de FR. JUAN CENTENO, la de D. ALONSO DEL CASTILLO Y SOLORZANO, la de ALONSO PEREZ MARINO y otras sin nombre de autor.

La posteridad mas justa ha reparado las injurias de las pasiones contemporáneas, y con la nueva publicacion de las comedias de D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA que recomendamos á los amigos de nuestra literatura, quedará desagraciada la memoria de uno de nuestros mejo-

res poetas dramáticos, y seguramente el mas enérgico y atinado en parodiar las ridiculeces sociales, el que alcanzó la gloria de inspirar al gran CORNEILLE, así como este tuvo la de inspirar á MOLIERE.

Entre las composiciones satíricas que hemos citado se distinguen las siguientes:

DE DON JUAN FERNANDEZ.

Tanto de corcoba atrás
Y delante, ALARCON, tienes,
Que saber es por demas,
De donde te corcovienes,
Y adonde te corcovás.

DE DON LUIS DE GÓNGORA.

De las ya fiestas Reales
Sastre, y no poeta seas.
Si á octavas como libreas,
Introduces oficiales.
De agenas plumas te vales,
Corneja, desmentirás
Lo que adelante y atrás
Gémima concha tuviste,
Galápago siempre fuiste,
Y galápago serás.

DE LOPE DE VEGA.

Podirme en tal relacion,
Parecer, cosa escusada;
Porque á mí todo me agrada,
Si no es D. JUAN DE ALARCON.
Versos de tirela son;
Y allí no hay que hacer espantos,
Si son cantones ó cantos:
Que es tambien cosa cruel,
Ponelle la culpa á él
De lo que la tienen tantos.

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Yo ví la segunda parte
De Don MIGUEL DE VANEGAS
Escrita por Don Talegas
Por una y por otra parte.
No tienen cosa con arte;
Y así no queda obligado
El señor adelantado
Por carta tan singular,
Sino volverle á quitar
El dinero que le ha dado.

DE D. ANTONIO MENDOZA.

Va de corcoba en corneja
Se ha vuelto el señor Don JUAN,
Todas sus plumas le dan
Para escribir su conseja.
Parió la monaza vieja
Mónstruos de octavas confusas;
Y el duque no tiene excusas
De dar fiestas tan perfofas,
Al zambito de los poetas,
Y al sátiro de las musas.

DEL DOCTOR D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

La relacion he leído
De Don JUAN RUIZ DE ALARCON,
Un hombre, que de embrión
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado,
Mas nació tan mal formado
En postura, traza y modo,
Que, en mi opinion, casi todo
Parece del corcobado.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

La dama que en los chapines
Te esperaba, en pie, muy alta,
Diga tu sobra ó tu falta,
O padre de matachines:
Porque por mas que te empuñes
Camello enano con loba,
Es de sopillo tu troba,
Aunque son de Apolo bazafas,
Que todo un juego de cañas
Te cupiese en la corcoba.

DEL DOCTOR NIBA DE MESCUA.

ALARCON, MENDOZA, HORTADO.

Don JUAN Ruiz, ya sabéis
Que la mitad me debeis
Del dinero que os han dado:
Perque soy el que ha inventado
El componer de consumo:
No pienso daros ninguno
Si las leyes son iguales.
Esta cuenta no es muy diestra:
Pues cada comedia vuestra
Nos saliera á doce reales.

DEL PADRE F. GABRIEL TELLEZ

Don CONDOMBO DE ALARCON,
Un poeta entre dos platos,
Cuyos versos, los silbatos
Temieron, y con razon,
Escribió una relacion
De las fiestas, que sospecho,
Que por no ser de provecho
Le han de poner entredicho
Porque es todo tan mal dicho
Como el poeta mal hecho.

DE ALONSO SALAS BARRABILLO.

El segundo claramente
Por llenar mas presto el vaso
No fue al monte del Parnaso
Por agua, sino á Belmonte.
Ya en soberbia es Rodamonte
Porque en Belmonte le han dado
El estilo mas rodado:
Y pudkéralo excusar,
Que él tiene para rodar
Una bola en cada lado.

EL CRITERIO.

POR DON JAIME BALMES, PRESBITERO.

Un sacerdote de unos 35 años, de exterior modesto y grave, mirada penetrante, frontal prominente, ameno pero parco en su conversacion, pronto en concebir, fácil en espresarse, tardio en resolverse, ha pasado meditando larga porcion de su juventud, y hace algunos años se ocupa escribiendo y aplicando á las situaciones que se desenvuelven las ideas que ha madurado en la activísima oficina de su entendimiento. Sus obras se imprimen y se reimprimen á poco; se traducen en el espacio de un año en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Italia; los hombres religiosos las leen con avidez; las notabilidades del clero católico le halagan y procuran atraerle, venciendo su natural pasion por la soledad: se le cree afiliado á una congregacion, y él protesta altamente su completa independencia; se le cree ambicioso de algo mas que de gloria, y él responde que su vida desvanecerá esta desfavorable sospecha: es nuestro amigo y nunca nos ha mentido.

Podemos ya publicar sin indiscrecion estas interioridades; porque la persona ha llamado demasiadamente la atencion, primero por sus escritos y luego por una opinion cuyo fundamento ignoramos, pero que le atribuye la redaccion por lo menos de un documento que será famoso en la historia, aun cuando no tenga resultado. Por desgracia este gran talento que honra á su época, á su patria y á su clase, ha sido arrastrado por el torbellino político, al que se ha lanzado ya sin reserva y á todo trance: se ha declarado por un partido, y este partido no es el nuestro: no importa. ¿Qué tienen que ver las convicciones sobre el porvenir de la sociedad y sobre las necesidades de la actual generacion, y las formas bajo las cuales deba organizarse, con esa grandeza de pensamientos, esa fuerza de argumentacion, esa claridad y gala de lenguaje que distingue las producciones del Sr. BALMES y le hace uno de los hombres mas notables entre cuantos sostienen en Europa las grandes y difíciles cuestiones de la filosofia aplicada?

Si aun en el campo de la controversia nuestra natural tolerancia no permitiera que nuestro contrario sentir oscureciese el mérito de tan aventajado contendiente, muchísimo menos pudiera obrar en nosotros un espíritu de prevenicion en esta parte del periódico, estraña á los debates de situaciones pasajeras, y dedicada únicamente á seguir y señalar la marcha del humano ingenio.

Cuando aparece en la escena literaria un hombre de tan extraordinaria inteligencia que ejerce ya un influjo poderoso sobre la opinion pública que intenta atraer y dirigir á su manera; lo mas curioso é interesante es ver las reglas que sigue en sus operaciones mentales, el arte con que

afirma, combina, encadena y completa las concepciones hijas de su genio. Levándolas desde sus principios, ó demostrados ó hipotéticos, hasta sus últimas consecuencias: la fuente de donde saca esos recursos oratorios con que tiene suspensos y apurados á los de opinion contraria, obligándoles á pesar y medir cuidadosamente sus contestaciones. Si acierta á explicarnos detenidamente su modo de discurrir de manera que le comprendamos, nos habrá dado su retrato interior, el molde de su alma, donde podrán vaciarse otras igualmente dispuestas que parezcan desemejantes por no tener suficiente marcadas las líneas de su direccion. Esto es lo que acaba de hacer el Sr. BALMES en su obra últimamente publicada bajo el título de *El Criterio*.

Hay otra circunstancia personal digna de notarse en esta produccion. Sin que tratemos de disminuir en un solo punto las concepciones de los que han dirigido la instruccion de su autor, podemos decir que el Sr. BALMES no ha tenido maestro. Ni en el seminario conciliar de Vich, ni en la universidad de Cervera se encierran conocimientos de la clase que ha desplegado despues con tanta pompa su ilustre discípulo. Alguna lectura escogida con discernimiento, desentrañada con larga meditacion, digerida con segregacion de todo lo inútil, accesorio é inconexo, muchas vigiliias, mucha concentracion, mucha soledad, pocas distracciones, han formado la lógica de este escritor, que despues de haber discurrido sobre los objetos esteriorees ha podido volver la vista sobre si mismo y preguntarse: ¿por qué medio he llegado yo á resultados que me parecen verdaderos? Esto dá á su obra cierto carácter de originalidad, dote muy singular y preciosa en unos tiempos en que por su mismo estado de ilustracion y adelantamiento no son mas que la tradicion acumulada de muchos siglos casi todas las ideas que forman el patrimonio de la humanidad.

Entre los que mas distantes estamos de las opiniones políticas del señor BALMES nadie podrá negarle la cualidad de pensador profundo y diestrisimo argumentador. Esto no forma una ciencia oculta, no es una propiedad especial y esclusiva de un individuo que no pueda transmitirse por medio de la enseñanza y cultivarse por medio del ejercicio. Sus adversarios deben mostrarsele agradecidos: les ha explicado su táctica; pueden seguirla si les conviene, impugnarla si la encuentran errada.

La obra empieza directamente por consideraciones que se titulan preliminares; pero forman con todo el sistema un cuerpo de doctrina, son base de la misma pieza del monolito. Nada en ella de prólogos, ni advertencias, ni encarecimientos de su importancia, ni explicaciones sobre la ocasion de escribirla. Nosotros con menos nota de parcialidad estamos aquí supliendo esta tarea.

La armazon y contestura de la obra está bien

ordenada, y forma un conjunto armónico, agradable y lleno de claridad por su division, desde los principios de la percepcion hasta los definitivos resultados del juicio, con todos los caminos para llegar á formarlo exacto, con todas las señales para precaver los precipicios y sendas estraviadas, con aplicacion especial á las ciencias de la naturaleza, á la historia, á la moral práctica y á la religion. Fácil nos sería para probarlo copiar aqui la tabla, que no es muy larga, de los capitulos. Pero en vez de presentar un estado de materias sin indicacion de lo que acerca de cada una de ellas opina el autor, preferimos para dar una idea del espíritu de la obra reproducir el resumen de ella que se lee en su final; porque mas fácil será que salga aproximadamente exacto de manos del mismo autor lleno del asunto, que de las muestras despues de una rápida lectura, cuya impresion puede ser fuerte en la totalidad, pero débil é incompleta en las partes y en los accidentes. Dicesi:

«Criterio es un medio para conocer la verdad. La verdad en las cosas es la realidad. La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son. La verdad en la voluntad es quererlas como es debido conforme á las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena voluntad. La verdad en proponerse un fin, es proponerse el fin conveniente y debido, segun las circunstancias. La verdad en la eleccion de los medios es elegir los que son conformes á la moral, y mejor conducen al fin. Hay verdades de muchas clases; porque hay realidad de muchas clases. Hay tambien muchas clases de conocer la verdad. No todas las cosas se han de mirar del mismo modo, sino del modo que cada una de ellas se ve mejor. Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrinsecamente mala. La esterilidad ó la malicia les vienen de nosotros que las empleamos mal. Una buena lógica debiera comprender al hombre entero; porque la verdad está en relacion con todas las facultades del hombre. Cuidar de la una, y no de la otra, es á veces esterilizar la segunda, y malograr la primera. El hombre es un mundo pequeño: sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonia, y no hay armonia sin atinada combinacion, y no hay combinacion atinada si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones ó las suspende en el tiempo oportuno. Cuando el hombre deja sin accion alguna de sus facultades, es un instrumento al que le faltan cuerdas; cuando los emplea mal es un instrumento destemplado. La razon es fria, pero ve claro: darle calor, y no ofuscar su claridad: las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles direccion, y aprovecharse de su fuerza. El entendimiento sometido á la verdad; la voluntad sometida á la moral; las pasiones sometidas al entendimiento y á la voluntad; y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religion; hé aqui el hombre completo, el homi-

bre por excelencia. En él, la razon da luz, la imaginacion pinta, el corazon vivifica, la religion diviniza.»

Hemos dicho que con esto nos proponiamos dar una idea del espíritu de la obra, pero no del estilo que en la cita está cortado segun conviene á la naturaleza y el objeto de un resumen de este género. Por lo demas el público sabe cómo escribe el Sr. Balmes. Unas veces severo sin aspereza, otras florido sin afectacion, ya dulce, ya enérgico, siempre elegante, con raros descuidos de lenguaje y de número, ofrece variedades y tránsitos de buen gusto que amenizan las mas áridas materias. Por esta razon el criterio no es solamente un libro instructivo, sino un libro agradable que no fatiga ni abruma, condicion difícil de llenar en el género didáctico. Tiene trozos de verdadera elocuencia cuando se eleva á consideraciones capaces de excitar el entusiasmo; pero cuando descendiendo á los fenómenos comunes de la vida social, á las flaquezas que turban la senda de juicio, produciendo errores é inconsecuencias, es ligero, natural y hasta festivo. En el capítulo que trata del entendimiento práctico, despues de haber descrito la perpétua niñez del hombre, hace la siguiente descripcion de un carácter, ó mas bien de una situacion alterada por un accidente insignificante que no produciria nial efecto aun en un capítulo de novela.

(MUDANZA DE DON NICASIO EN BREVES HORAS.)

«Don Nicasio es un varon de edad proveecta, juicio sosogado y maduro, lleno de conocimientos, de esperiencia y que rara vez se deja llevar de la impresion del momento. Todo lo pesa en la balanza de una sana razon, y en este peso no consiente que influyan por un adarme las pasiones de ningun género. Se le habla de una empresa de mucha gravedad, para la cual se cuenta con su práctica de mundo, y su inteligencia particular en aquella clase de negocios. Don Nicasio está á disposicion del proponente: no tiene ninguna dificultad en entrar de lleno en la empresa, y hasta en comprometer en ella una parte de su fortuna.

«Está bien seguro de no perderla; si hay obstáculos no le dan cuidado, él sabe el modo de removerlos; si hay rivales poderosos á D. Nicasio no le hacen molla. Otras hazañas de mas monta ha llevado á cabo; negocios mucho mas espinosos ha tenido que manejar; mas poderosos rivales ha tenido que vencer. Embebido en la idea que le halaga, se expresa con facilidad y rapidez, gesticula con viveza, su mirada es sumamente expresiva, su fisonomia juvenil, diríase que ha vuelto á sus veinte y cinco abries, si algunas canas asomando por un lado del postizo no revelasen traidoramente los trofeos de los años.

«El negocio está concluido; faltan algunos pormenores; quedaís emplazado para redondearlos en otra entrevista; ¿mañana? no señor, nada de dilaciones, no las consiente la actividad de Don Nicasio, es preciso acabar con todo hoy mismo, por la tarde. Don Nicasio se ha retirado á su casa, y ni en su persona, ni en su familia, ni en ninguna de sus cosas ha ocurrido ningun accidente desagradable.

Es la hora señalada; acudís con puntualidad y os halláis en presencia del héroe de esta mañana. Don Nicasio está algo descompuesto en su vestido, merced á un calor que le ahoga. Medio tendido en el sofá os devuelve el saludo con un esfuerzo afectuoso, pero con evidentes señales de fastidiosa lasitud.

—Vamos á ver, Sr. Don Nicasio, si quedamos convencidos definitivamente.

—Tiempo tenemos de hablar.... contesta Don Nicasio, y su fisonomía se contrae con muestras de tedio.

—Como vd. me ha citado para esta tarde....

—Sí, pero....

—Como vd. guste.

—Ya se ve; pero es menester pensarlo mucho; ¿qué sé yo...!

—Lo que es dificultades conozco que hay; solo que viéndole á vd. tan animoso esta mañana, lo confieso, todo se me hacia ya camino llano.

—Animoso sí... y lo estoy aun.... pero sin embargo, sin embargo, conviene no llevar demasiada prisa.... En fin, ya hablaremos, añade con expresión de quien desea que no lo comprometan.

«Don Nicasio es otro; espresa lo que siente; nada de la audacia, de la actividad de la mañana; nada de los proyectos tan fáciles de ejecutar: entonces los obstáculos importaban poco, ahora son casi insuperables; los rivales no significaban nada; ahora son invencibles.

¿Qué ha sucedido? ¿Le han dado á Don Nicasio otras noticias? No ha visto á nadie. ¿Ha meditado sobre el negocio? No se habia acordado mas de él. ¿Qué ha sucedido, pues, para causar tanta revolución en su espíritu, alterando su modo de ver las cosas, y quebrantando tan lastimosamente sus ímpetus juveniles? Nada, la explicacion del fenómeno es muy sencilla; no busquéis grandes causas, son muy pequeñas. En primer lugar, ahora hace un calor atroz, lo que por cierto dista mucho del oreo de una fresca brisa como sucedia por la mañana; Don Nicasio está sumamente abatido, la hora es pesada, el cielo se encapota y parece amenazar tempestad. La comida era ademas algo indigesta; el sueño de la siesta ha sido demasiado breve y no sin alguna pesadilla. ¿Se quiere mas? ¿No son estos motivos bastante poderosos para trastornar el espíritu de un hombre grave y modificar sus opiniones? A pesar de todas las citas, ¿quién os ha llevado á su casa bajo una constelacion tan adversa?

«Tal es el hombre: la menor cosa le desconcierta, le hace otro. Unido su espíritu á un cuerpo sujeto á mil impresiones diferentes que se suceden con tanta rapidez y se reciben con igual facilidad que los movimientos de la hoja de un árbol, participa en cierto modo de esa inconstancia y variedad, trasladando con harta frecuencia á los objetos las mudanzas que solo él ha experimentado.»

No es este el único ejemplo que podria citarse de pasajes escritos con inteligente desembarazo, que aislados parecerian de otra pluma igualmente ejercitada, pero diferente de la que ha trazado otros párrafos de esfuerzo y valentía.

Al anunciarse esta obra teníamos que su autor, absorbido, como nos parecia, en la idea que domina en sus publicaciones semanales diseminaria como al descuido en su *Criterio* como ciertas y averiguadas algunas ideas de materia opinable en que nos hallamos muy discordes; pero nos hemos detenido con algun mayor cuidado en los capítulos en que podia deslizarse, y hemos visto desvanecidos nuestros recelos. Hemos probado á ver si aplicando sus reglas á raciocinios que nos habian conducido á conclusiones muy diversas de las que él mismo deduce en otros escritos, teníamos que reformar nuestro juicio anterior; y lejos de esto nos hemos afirmado mas en él. Este experimento práctico ¿prueba algo en contra de la ciencia? De ninguna manera; prueba únicamente que si el hombre puede ensanchar su dominio en la esfera de la verdad siempre quedarán en ella espacios inaccesibles, y que todos los tratados dirigidos á regularizar y encaminar las operaciones del entendimiento no llegarán á revocar la ley del Criador que entregó su hechura á las disputas de los hombres.

De todas maneras nos felicitamos de que el autor haya evitado este escollo, contra el cual fácilmente pudiera impelerle la corriente á que se ha abandonado. Ann cuando hubiese tenido esta desgracia, no hubieramos dejado de recomendar su obra, si bajo otros conceptos hubiese presentado, como presenta, verdaderas ventajas. No pertenecemos al gremio de aquellos que se asustan, se escandalizan y dan muestras de debilidad y sinrazon, poniendo trabas á la inteligencia. En último resultado se habrá emitido un voto mas en la numerosa asamblea de la humanidad: el talento, el artificio, la autoridad del que lo emite podrán darle un precio independiente de su intrínseco valor; pero al fin ha de sujetarse á la rigurosa prueba del Criterio.

MADRID: 1845.

Imprenta de la SOCIEDAD DE OPERARIOS.

Tirado en las prensas mecánicas de D. Antonio Mateo.